

**VUELVE  
TATI**



# "PLAYTIME"



El cine francés no ha cultivado con frecuencia la comicidad, a menos que se entienda por tal la burda astracanada de los films de Fernandel o, más recientemente, de los de Louis de Funès. En realidad, desde Max Linder a Pierre Etaix existe un bache de lustros del que sólo se ha salido con las raras obras de Tati. Tres largometrajes en diez años no es demasiado, y entre 1958, fecha de estreno de «Mi tío», y la actualidad, el actor-realizador, creador del personaje de Monsieur Hulot, ha vuelto a un nuevo silencio del que sólo ahora se puede decir que haya terminado. Durante todo este tiempo Tati ha preparado y rodado su nuevo film, «Playtime», que, como todos los suyos, se ha realizado en condiciones que nada tienen que ver con las habituales en la industria cinematográfica. Hombre al margen dentro del cine francés, en el mismo sentido en que puede decirse que lo es Robert Bresson, Tati gusta de llevar a cabo sus proyectos con absoluta independencia, sin someterse a ninguna norma de producción e invirtiendo el tiempo y el dinero que le parece conveniente. Lo que no impide que, con todo, sus films resulten altamente lucrativos y den la vuelta al mundo en olor de éxito.

Hay, naturalmente, excepciones. Su «Las vacaciones del señor Hulot» constituyó en nuestro país un rotundo fracaso comercial, a lo que ayudó en gran escala el lanzamiento de que fue objeto y las manipulaciones a que la distribuidora sometió al film. Concebido, en buena tradición, como un film casi sin diálogo, la versión española lo sobrecargó de frases estúpidas, de verborrea inútil, que no sólo no correspondía a las intenciones del autor sino que se añadió sin contar en absoluto con su consenti-

SIGUE

Fiel a sus personales obsesiones, Jacques Tati, cuyo film «Las vacaciones del señor Hulot» pasó en España desapercibido como resultado de lamentables adiciones en el diálogo, vuelve en su última obra a oponer a la deshumanización del mundo moderno el populismo sentimental que es la clave de su filosofía. En «Playtime», cuya preparación y rodaje ha llevado años, se revela una nueva actriz, Barbara Denek.





**Si vive mejor,**

Beba Vd. un sabor noble, viejo, selecto...

Prestigie su paladar  
con un brandy  
de prestigio

**CARLOS III**

**beba mejor**

el inconfundible sabor Carlos III



PARA CALIDAD: *Domest*

# MODA PRACTICA



Los pantalones  
**TERGAL®**  
son resistentes  
e indeformables  
"DE VERDAD"

#### DE MODA ...

Las colecciones de dibujos  
y modelos  
de los mejores  
Tejedores y Confeccionistas,  
son TERGAL®.

#### PRACTICOS...

Sus cualidades  
TERGAL®  
hacen permanente  
su elegancia.  
La etiqueta TERGAL®  
numerada certifica  
estas cualidades.

**TERGAL®**  
responde a las  
exigencias de la  
vida moderna.  
Por eso, cada  
día más...

**TERGAL® VISTE AL MUNDO**

TECNICA  
DEL ABRASIMETRO



En los Laboratorios de Homologación de S.A.F.A. se comprueba a ALTO NIVEL DE CALIDAD que los pantalones TERGAL® sean resistentes al uso "DE VERDAD".



Cineasta al margen, Tati trabaja en condiciones insólitas, empleando todo el tiempo que considera preciso para la preparación y rodaje de sus films. Sus métodos sólo son comparables, dentro del cine francés, a los que utiliza Robert Bresson, con el que, por otra parte, le une la falta de continuidad en su obra.

Chicago, Francfort, Estocolmo o Milán. Afortunadamente en este París quedan algunos personajes que conservan su personalidad: Monsieur Hulot y sus amigos».

Sólo hasta cierto punto, sin embargo, «Playtime» será la continuación de «Las vacaciones...». No, desde luego, a la escala argumental, puesto que, de hecho, no puede hablarse de argumento en los films de Tati. Si en cuanto se refiere a postura ante el mundo, a la continuidad del personaje y de lo que su autor e intérprete pretenden significar a través de él. Ya en «Las vacaciones...» el hecho de que la acción transcurriera en una playa de moda de características muy particulares no podía engañar en cuanto a lo que, en el fondo del film, había de no aceptación de una vida organizada de antemano, programada a priori. En «Playtime» todo será más explícito y, posiblemente, menos válido por ello. El ataque al mecanicismo de «Mi tío» era un arma de dos filos. La visión de un París futurista, muy semejante en cuanto decorado, en principio, al del «Alphaville» de Godard, puede serlo también. En todo caso el film, que todavía nadie ha visto, ha despertado en el mundo entero la lógica expectación. El cine cómico, y especialmente el europeo, no está sobrado de autores que merezcan el nombre de tales. Tati, a caballo entre la concepción del mundo de un Chaplin y un Keaton, y con un poso René Clair que es el que le lleva a ese populismo sentimental que es su mayor defecto, es uno de los pocos hombres de talla que cultivan, ya que no con regularidad, con

miento. La riqueza de la banda sonora original, en la que los ruidos, las expresiones apenas inteligibles tenían importancia primordial, dejó paso a una farragosa retahíla de diálogos que parecían improvisados sobre la marcha y como para llenar huecos. «Mi tío» tuvo más suerte, mientras «Jour de fête» nunca llegó a nuestras pantallas comerciales. Ahora, por fin, al cabo de casi diez años de inactividad, Tati vuelve de nuevo.

Durante los años que ha empleado en la preparación de «Playtime» se ha negado, como es su costumbre, a hacer declaraciones. El acceso a los estudios estaba completamente prohibido, las fotografías aún más. Se sabía, sí, que la obsesión del autor por la deshumanización del mundo moderno sería el eje de la obra. Del presupuesto total —más de cien millones de pesetas— casi los dos tercios fueron a parar a la reconstrucción de dos enormes rascacielos en vidrio y acero, que funcionan un poco como símbolo de este mundo al que Tati pretende combatir y al que es difícil, en todo caso, atacar con los argumentos excesivamente sentimentales y un tanto retrógrados por románticos que se le oponían en «Mi tío». Supermercados, parkings, snack-bars, son los escenarios de la acción, que no puede considerarse tal en un sentido tradicional. «No necesito una historia para hacer un film —dice Tati—. Hay un tema. El París de un futuro que nosotros veremos, un París que corre el riesgo de ser desnaturalizado, de hacerse inhumano por la exasperación del progreso. Muestro a un grupo de turistas que llegan a un barrio de la ciudad con la idea de encontrarse con un París lleno de encanto, vivo, original. Pero descubren que este barrio es exactamente igual al que ellos habitan en



contumacia, un género que está desapareciendo de las pantallas.

En «Playtime», cuyo título explica en función de la invasión de términos sajones de que es objeto la civilización actual, Tati, poco amigo del empleo de grandes estrellas o siquiera de intérpretes profesionales, lanza a una nueva actriz. Se trata de una estudiante alemana llegada a París para continuar sus estudios al mismo tiempo que se ocupaba de cuidar niños, de veintitrés años, y que impresionó al realizador por su semejanza con la Ingrid Bergman joven. No se sabe aún cuál habrá sido el resultado de la experiencia, ni si Barbara Denek, que éste es el nombre de la muchacha, continuará profesionalmente una carrera cinematográfica. Ello forma parte de la expectación que rodea al film. Mientras tanto, Tati prefiere no hacer proyectos. Por otra parte, la experiencia recientemente intentada por él en el campo de la exhibición no ha dado los resultados que se esperaban. Puesto al frente de la explotación de una sala cercana a Saint-Germain-des-Prés y en la que se pretendía dedicar una atención exclusiva a los clásicos del cine cómico americano mudo, ha tenido que abdicar de su propósito, no se sabe si por falta de afluencia de público o por no disponer de material en condiciones convenientes. De todos modos, para esto como para la realización de sus films, Tati no tiene prisa. El resultado de «Playtime» será el que decidirá de sus próximas actividades.

(Fotos MONIQUE VALENTIN - Agencia Zardaya)

**"PLAYTIME"**



La reconstrucción de dos rascacielos de vidrio y metal se llevó casi los dos tercios del presupuesto de «Playtime». Junto a uno de ellos, la nueva actriz descubierta por Tati, la alemana Bárbara Denek.